

Decíamos al comienzo que no queríamos emplear el término cuento para referirnos a estas narraciones de Skarmeta, y esto, aun cuando hay efectivamente relatos configurados estrictamente en esa dimensión o categoría, como "La Cenicienta en San Francisco", "Relaciones públicas", "Mira donde va el lobo"; en otros, en cambio, esos factores que señalara Poe, la tensión y la intensidad, están muy atenuados, como ocurre, por ejemplo, con "El joven del cuento", "Al trote", "Nupcias". Relatos que piden, exigen, del lector una mayor incorporación para concretizar el mundo o la visión de mundo que nos da el narrador. Un cuento rico en perspectivas e impulsos es el titulado "Días azules para un ancla".

El relato más débil del conjunto es "De todas las cosas lo primero es el mar", título que ofrece mucho desde su misma enunciación, pero que en su desarrollo se desvanece o no logra realizarse la intención que allí pudiera haber.

Rompe aparentemente la unidad del libro el último cuento de la serie, "Mira donde va el lobo", si nos atenemos al tema que trabaja ahí el autor. La recreación del momento en que don Pedro de Valdivia engaña a sus soldados para obtener el oro que ellos han acumulado. Este tema histórico pareciera sacar al lector del mundo propuesto por los relatos anteriores que nos colocan en situaciones actuales. Pero la perspectiva de la narración nos revela a un joven soldado que, por carecer de ilusiones, insistencia reiterada en la comprensión del personaje, está atento al mundo en torno y al propio acontecer, en el asombro de la realidad descubierta, en su captación y apropiación. Es justamente este talante y el tono que engendra el que lo une al resto del libro. Talante de descubridor y conquistador de una realidad nueva en un personaje que ha venido desde España. Así también es el talante de los otros personajes del libro, que quieren posesionarse de la propia realidad en una nueva creación del mundo. Descubrir así viene a ser lo mismo que crear mundo, sostenerlo.

LUIS MUÑOZ G.

<https://doi.org/10.29393/At419-137LCMC10137>

*Letras del Continente Mestizo*, de MARIO BENEDETTI. (Montevideo, Ed. Arca, Colección "Ensayo y Testimonio", 1967).

Bajo la que pensamos puede ser llamada tuición magisterial de don Ricardo Latcham, ha escrito su último libro de aproximaciones críticas a las letras hispanoamericanas actuales Mario Benedetti. Y esto no sólo por lo que el título de la obra recuerda —"nuestro gran continente mestizo" llamó a América don Ricardo—, sino también, y fundamentalmente, porque en él podemos observar la huella profunda dejada por la *varia lección* del autor de *Escalpelo* en el narrador, poeta y ensayista uruguayo. En libro reciente Fernando Alegría reconocía en don Ricardo Latcham a "uno de los cuatro o cinco críticos hispanoamericanos contemporáneos que con mayor visión y certeza definieron las corrientes estéticas que afec-

taron en un momento dado a todo el continente". Está por estudiarse aún todo lo que pudo significar para la ensayística de Hispanoamérica la obra del profesor chileno. Cuando ello se efectúe tendrá que considerarse muy especialmente al grupo generacional que en Uruguay llaman "de 1945": Angel Rama, Carlos Martínez Moreno, José Pedro Díaz, Emir Rodríguez Monegal y, de modo notable, Mario Benedetti.

Benedetti encontró siempre el apoyo de aquel a quien llama "el más tenaz intercomunicador artístico" del continente. Basta, quizás, recordar el entusiasta saludo que brindara don Ricardo al anterior título de Benedetti *Literatura uruguaya siglo xx* en su reseña de *La Nación* (Santiago de Chile, febrero 9 de 1964), donde sostiene: "en los estudios de Benedetti sorprenden la riqueza de sus juicios, la ironía que esconde en su estilo, su agudeza y su información literaria moderna y adecuada", agregando: "la calidad de buen narrador les confiere a sus opiniones un sesgo rápido que sabe captar la psicología del autor y la sabia ubicación en su medio". Juicios son estos que vemos plenamente confirmados en la nueva obra, indudable complemento de la aplaudida por el autor de *Carnet Crítico*.

En nota preliminar nos advierte el autor que su libro es "de índole compiladora" y, en efecto, la mayor parte de los veinticinco ensayos que integran el volumen ya habían aparecido en diversas publicaciones de América. Lo que importa sí es resaltar cómo esto no disminuye el carácter orgánico de la recopilación por cuanto todos los escritos están sustentados sobre una tesis común —"convicción" la llama Benedetti— que los engarza unitariamente, la de que "el mestizaje cultural de nuestra América contribuye sin duda a la riqueza de sus temas, de sus enfoques, de sus estilos" (p. 7). Este planteamiento, análogo al desarrollado con lucidez años antes por Arturo Uslar Pietri en su estudio "Lo criollo en la literatura", lleva a Benedetti a tomar en cuenta como enfoque valorativo de la producción literaria hispanoamericana la observación de cómo vienen a conjugarse en ella razas e inmigraciones, influencias y cosmovisiones, hervores y fervores, conformismos y rebeldías que contribuyen precisamente a ese mestizaje y a esa riqueza.

Ninguno de los ensayos recopilados pretende ser un análisis exhaustivo o profundamente exegético de los autores y obras estudiados, sino ofrecer ciertas claves de interpretación gracias a las cuales el lector quede facultado para observar el panorama o desarrollo en que los hechos estudiados vienen a situarse y para que pueda notar ciertos momentos culminantes de ese proceso. De allí que hayamos sostenido ciertas obvias aproximaciones entre esta recopilación y aquella otra de don Ricardo Latcham titulada *Carnet Crítico*, donde el estudioso chileno dejara de lado los trabajos polémicos o los de erudición minuciosa para "mantener —como sostiene en el prólogo a la obra— la adecuada objetividad y una mínima relación entre el escritor y el medio social en que éste actúa". Claro está que el autor de *Montivedeanos* tiene que reconocer las dificultades de su intento

y por ello afirma: "aunque a veces se pretende lo contrario, un escritor latinoamericano de hoy, cualesquiera sean sus actitudes política o estética, y cualquiera sea el punto geográfico desde el cual se opine, no puede (a menos que se pase de sutil o de embustero) inscribirse automáticamente en una objetividad sin fisuras" (p. 13).

Esto lo vemos claramente en dos de los ensayos más sugerentes del libro. En uno de ellos estudia los "dos modos distintos de influir" de Vallejo y Neruda en la poesía hispanoamericana actual, y esta proposición está hecha con una altura de miras y una desapasionada lucidez tan grandes que ponen a Benedetti a mucha distancia de otros que se han preocupado del mismo tema. (Pensamos en el desafortunado libro último de Juan Larrea, en que para enaltecer al poeta peruano cree necesario su autor —¿lo cree realmente?— disminuir al chileno, sin cuidarse al formular los más disparatados juicios...). En el otro ensayo Benedetti expone valientemente su posición ante Borges —"un escritor excepcionalmente dotado para la especulación intelectual y definitivamente malogrado para la captación de la realidad" (p. 46). Para desarrollar su pensamiento, lleva a cabo el análisis de dos estudios importantes publicados en 1965 sobre el autor del *Aleph*: el reportaje de J. East Irby en la *Revista de la Universidad de México* y el trabajo de Alicia Jurado para la colección "Genio y Figura" de EUDEBA.

No nos cabe duda que los más sólidos aportes del volumen son los destinados a iluminar el proceso actual de nuestra narrativa. Parte de una afirmación tajante que en nada ve disminuida su fuerza por el enunciado de pregunta retórica en que se embiste: "¿Qué literatura —interroga— puede exhibir hoy un conjunto de equivalente calidad a *Los pasos perdidos*, *Pedro Páramo*, *El astillero*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Hijo de hombre*, *Sobre héroes y tumbas*, *Rayuela*, *La casa verde* y *Cien años de soledad*?", para terminar contestándose, después de interpretar y analizar la mayor parte de esas obras, "creo que la gran novela latinoamericana ya está escrita" (p. 197).

A Vargas Llosa dedica el más extenso de los ensayos recopilados y es modelo de sobriedad interpretativa. Abarca en sus juicios las cuatro obras narrativas del peruano y la nota dedicaba a su último libro, la nouvelle *Los cachorros*, es la más aguda que hasta el instante hemos visto publicada sobre tan compleja y lograda creación. A un procedimiento analítico semejante somete a otros narradores: Cortázar, Roa Bastos, Juan Rulfo —en el más antiguo de los estudios, fechado en 1955—, José Donoso, Rosario Castellanos, García Márquez, Carlos Fuentes y Vicente Leñero. La lectura de estos trabajos proporciona un cuadro bastante completo y sin duda eficazmente interpretativo y valorativo de lo que es el actual relato de la América hispana. No olvidemos que a su compatriota Juan Carlos Onetti lo había estudiado en *Literatura uruguaya siglo xx*.

Hermosos, instructivos, llenos de fina sensibilidad sus dos ensayos sobre poesía lírica nicaragüense, tanto el dedicado a Joaquín Pasos y a la gene-

ración vanguardista como el centrado en torno a la figura de Ernesto Cardenal, en apuntes ágiles, de gran sagacidad crítica y de singular dominio de las líneas históricas del desarrollo de la poesía en América. Estos rasgos se ven confirmados en sus aproximaciones a la última obra de Gonzalo Rojas y a su visión omniabarcadora de la producción de Parra (salvo, claro está, dada su fecha de publicación, de *Canciones rusas*). Sobre la convicción de que han sido Chile y Nicaragua "los que han sostenido, a través de los años y los vaivenes políticos, tanto en la libertad como en la opresión, la producción poética más variada y más rica" (p. 171) es sólo a esos dos países a los que presenta en su expresión lírica. Además de los estudios ya anotados, ofrece otro en que reseña las obras de Barquero y de Teillier pretendiéndolos ver —como a toda la poesía chilena última— debatiéndose "entre dos fuegos, dos hogueras encandilantes, dos admirables y potentes focos" (pp. 171-175): Pablo Neruda y Nicanor Parra, de cuya influencia estarían intentando liberarse las nuevas promociones líricas para lograr una voz personal.

Con este libro de Mario Benedetti vemos confirmada una vez más nuestra idea de que son los propios creadores los que en el instante presente están en Hispanoamérica realizando la exégesis literaria más adecuada. Su nombre viene a sumarse a los autores de ensayos claves en la comprensión del momento actual de nuestras letras: el Carlos Fuentes que publica un excelente estudio sobre "La nueva novela latinoamericana" (*Revista ;Siempre!*, julio, 1964), un Miguel Angel Asturias que en ese mismo 1964 redacta un valioso trabajo en italiano bajo el título "Originalità e caratteristiche del romanzo latino-americano" (*Terzo Programma*, núm. 4), o un Alejo Carpentier que en *Tientos y Diferencias* (México, U.N.A.M., 1964), traza toda una visión de la "Problemática de la actual novela latinoamericana".

Esperamos los volúmenes que con seguridad han de seguir a éste aquí brevemente reseñado: desde ya sabemos los beneficios que han de ser para una clara comprensión de nuestra literatura sus enjuiciamientos —respaldados por el análisis— de Carpentier, Asturias, Sarduy, Jorge Edwards, Arreola y tantos otros que, con sus obras, están contribuyendo a universalizar las letras de este continente mestizo.

MARCELO CODDOU

*Diez estudios sobre Rubén Darío. Nota preliminar y selección de JUAN LOVELUCK* (Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1967), 318 pp.

A la ya abundante bibliografía crítica publicada con anterioridad a 1967 en torno al Modernismo y su difundidor y vate mayor Rubén Darío, han venido a sumarse en el curso de ese año una cantidad realmente impresionante de páginas, positivamente exegéticas y dilucidatorias unas, meramente ocasionales las más.